

Sofía

LILY SALVO TORRES

TERCER LUGAR

Sofía siempre fue especial. Su gran mundo interior estaba poblado de sueños y mundos ideales en donde solo existía el bien, la bondad, los buenos sentimientos y el amor. El amor siempre fue su meta y lo buscó en cada hombre que cruzó su vida pero siempre terminó decepcionada. Sabía que en algún lugar existía ese ser especial que sería capaz de ver más que su cuerpo, su vestido y su sombrero, capaz de traspasar toda su materialidad y ver su alma. Pero a sus 60 ya no esperaba encontrarlo. Menos ahora que aparte de todas las caretas impuesta por la sociedad debíamos usar mascarilla, mantener la distancia y no participar en eventos sociales; imposible reconocerlo en estas condiciones. Pero sucedió un milagro en medio del caos y la tragedia. Aquella semana no se sintió bien, comenzó con un fuerte dolor de garganta. Pensó que era un simple resfrío pero la pérdida del gusto y el olfato la alertó y se decidió a consultar. Su sospecha era real, estaba contagiada de covid 19 y su miedo se convirtió en pánico cuando debió internarse por una complicación respiratoria. Allí con la peor cara del mundo, conectada a mil máquinas, estaba él en las mismas condiciones que ella. Apenas respirando, con un sopor que pensó que era un sueño lo reconoció. Cuando sus miradas se cruzaron sintió que la vida tenía sentido, quería vivir, poder conocerlo y decirle que lo había esperado toda su vida. La recuperación fue lenta pero progresiva y aunque nunca se hablaron, el vidrio que los separaba no fue un impedimento para cruzar miradas que lo decían todo. Él salió primero regalándole con la mano un beso que ella atesoró en su corazón. Cuando ella fue dada de alta, al final del pasillo estaba él, con un inmenso ramo de rosas rojas, tal y como a ella le gustaban. Verlo fue un milagro, una revelación y el mundo desapareció y solo quedaron ella y él en un mundo con pandemia pero maravilloso aún.